

Propuestas, escenarios y alternativas del socialismo en Cuba. Una actualización

Julio César Guanche

Ensayista. Casa del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

Francisco López Segrera construye *La Revolución cubana. Propuestas, escenarios y alternativas** como síntesis del proceso histórico que condujo a la Revolución y de los escenarios y opciones que se le presentan hacia el futuro. Su intervención participa de una antigua tradición cubana de colocar propuestas específicamente políticas —manifiestos, programas— en la esfera pública en momentos de definición nacional, que en el pasado se expresó en libros, periódicos y revistas y más recientemente también en sitios digitales e intercambios de correo electrónico.

En el tipo de escritura que eligió para el volumen se aprecia su experiencia en diversos medios culturales. Es un texto conciso, documentado y directo, que no elude la polémica, pero no la busca a toda costa, y se mueve con solvencia entre los campos de la economía, la política y la historia. El libro constituye un compendio de lo producido intelectualmente dentro y fuera de Cuba, de las tendencias observables en el curso cubano, sus opciones, y los escenarios que pueden favorecerlas. El índice es

ambicioso, pero logra dar cuenta de él en noventa páginas, estructuradas en tres capítulos, calzadas con una sólida bibliografía y una selectiva cronología de la historia cubana desde Colón hasta nuestros días.

El primer capítulo resume las raíces históricas de la Revolución cubana. Explica las razones de la independencia tardía y recorre la historia de la República neocolonial y de la socialista, para dilucidar las causas del triunfo de enero y de la permanencia del socialismo en la Isla tras los años 90. La clave, para el autor, está en la recreación de la cultura de resistencia, aliada con el nacionalismo radical y las ideas socialistas, desarrollada a lo largo del siglo xx a través de luchas sociales y antimperialistas.

El segundo traza el itinerario de la Revolución. Analiza los diseños económicos que se han perseguido, las virtudes y los vicios del modelo de «democracia consensuada» que sirve de dispositivo de legitimación a la política nacional, las claves de la política social cubana basada en un crecimiento que controló el costo social a la luz de la equidad —el autor es profuso en plasmar los indicadores de esa política extensiva—, el desarrollo de la identidad cultural y el perfil de la política exterior.

* Francisco López Segrera, *La Revolución cubana. Propuestas, escenarios y alternativas*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010.

El tercer y último apartado concentra las tesis del autor sobre propuestas de cambios, y su análisis prospectivo sobre escenarios y alternativas que puede afrontar la política cubana. Fiel a su estilo, sintetiza los rasgos del nuevo modelo económico, los desafíos de un «ajuste sin des-socialización» —toma en préstamo la frase de un importante ensayo de Aurelio Alonso (1992)—, estudia la ruta de los cambios políticos que estima necesarios y hace propuestas en el campo de la economía y la política, que constituyen el núcleo duro de sus ideas.

En lo económico, sugiere reanudar la reforma económica que se detuvo alrededor del año 2000, con la adopción de cambios constitucionales y jurídicos tendientes a facilitar la inversión extranjera, dar mayor libertad a las empresas estatales y diversificar el comercio internacional; desarrollar fórmulas novedosas —cooperativización, autogestión—, sobre todo en la agricultura y los servicios, que hagan viable la doble condición de productor y propietario; planificar democráticamente en todos los centros de producción y servicios, de acuerdo con sus intereses y en coordinación con las prioridades municipales y nacionales; modificar los conceptos corrientes sobre el manejo de los presupuestos del Estado y de las empresas; desarrollar un empresariado nacional capaz de establecer, al igual que el extranjero, empresas mixtas con el Estado a partir de su capacidad de aportar capital, tecnología y mercados; reducir los precios en las Tiendas de Recaudación de Divisas (TRD) y otros comercios que operan en CUC y establecerlos de acuerdo con los estándares internacionales, con un impuesto indirecto sobre las compras; eliminar la libreta de abastecimiento y otorgar subvenciones directas y selectivas a las personas de escasos ingresos bajo el control de los órganos locales del Poder Popular; distribuir entre los trabajadores un porcentaje de las ganancias de la empresa en la que trabajan; liberar de trabas a la producción agropecuaria, y acelerar la entrega en usufructo de las tierras cultivables ociosas a campesinos individuales —preferentemente a los grupos interesados en asociarse en cooperativas—; establecer redes y mecanismos de crédito para los campesinos, las cooperativas y los trabajadores que lo soliciten; liberar el mercado interno de todos los productos de la agricultura y de la pesca, así como el alquiler entre nacionales, sin aplicar impuestos para aliviar la falta de viviendas, y elaborar una legislación adecuada que proteja tanto al propietario como al inquilino, etcétera.

En lo que respecta a las transformaciones políticas, López Segrera se pronuncia por descontaminar el sistema político de los rasgos incorporados de la experiencia soviética y reforzar, en cambio, su condición de poder popular dirigido por un partido de vanguardia; dotar al Estado con autonomía de poderes, sin una definición ideológica de carácter excluyente, y donde la descentralización suplante la burocratización de las decisiones y su carácter meramente administrativo; y la reorientación del partido único como un auténtico partido

de la nación cubana, lo que implicaría un funcionamiento democrático pleno en su vida interna, una mayor incorporación de las bases populares al proceso de toma e implementación de decisiones; un creciente pluralismo en sus filas, y su limitación a lo estrictamente político sin atribuciones administrativas.

En resumen, el libro es un cuerpo de ideas ofrecido al actual debate sobre el rumbo cubano, con el ánimo de empujarlo hacia un socialismo renovado. Como con toda argumentación, no se precisa coincidir con ella, sino discutir sus tesis.

Es debatible, por ejemplo, su visión sobre la política, pues se concentra preferentemente en la política «desde arriba» —la geo y macropolítica como la *clave de todo*—, en desmedro del papel correspondiente a una «desde abajo», socialista, basada en los valores de autogobierno y autonomía, que «produzca» política y no solo la «reciba hecha»; la falta de argumentación crítica en el uso de los referentes de China y Viet Nam; el escaso lugar que una comprensión ambiental encuentra en la discusión que propone sobre el futuro del «modelo de desarrollo» cubano; y su fe, quizás algo desproporcionada, en el pragmatismo político norteamericano —aquí coincidido con Salvador López Arnal, matemático y pensador marxista catalán, en su reseña sobre este libro—, y en los efectos positivos de la inversión extranjera en la economía cubana.

En todo caso, para López Segrera, el conjunto supone la necesidad de encarar una reforma constitucional. Su afirmación permite recordarnos un hecho: resulta necesario actualizar el constitucionalismo cubano con corrientes contemporáneas de pensamiento crítico. La mayor parte de los textos existentes en la Isla sobre esta materia tienen una década, o más, de escritos.¹ Desde el momento inmediatamente posterior a la reforma constitucional de 1992, los análisis sobre ella producidos en Cuba han desaparecido virtualmente. Sí existen textos docentes de importancia, como *Temas de Derecho constitucional*, de Marta Prieto y Lisette Pérez (2000), pero de escasa difusión. En 2010, dos revistas —*Espacio Laical* (n. 20) y *Caminos* (n. 57)— recogieron trabajos sobre el tema, en lo que parece un reavivamiento de la discusión constitucional hacia la ciudadanía.

En el contexto actual de discusión, la argumentación y el programa específico de cambios sobre la institucionalidad política cubana que sugiere el autor, es una contribución importante para encarar el relanzamiento de la reflexión —que debe alcanzar al debate constitucionalista— sobre los valores y el perfil de lo que pueda llamarse, con consenso crecido en cantidad y calidad, «socialismo cubano».

El libro de López Segrera responde a una interrogante que en Cuba se asocia con la posibilidad de cuestionar: «si usted critica, entonces ¿qué propone?». De hecho, cabe esperar que con la crítica se formulen proposiciones, pero es sintomático que una vez presentadas por el debate académico sean escasamente tomadas en cuenta. Así resulta que el conjunto del pensamiento social tiene

escasa traducción a la política «concreta» y esta no aprovecha una ciencia social producida «en situación» que analice, discierna y vincule los valores generados por la organización de la cultura —en su sentido antropológico— en torno a un proyecto político que los encauce ideológicamente.

Lo anterior se expresa en la limitada socialización que tienen los libros sobre Cuba producidos fuera de ella. El mercado editorial español es cualquier cosa menos plural a la hora de publicar libros sobre Cuba. Con todo, en los últimos años han aparecido allí, entre otros: *Cuba es una isla*, de Danielle Bleitrach y Víktor Dedal; *Cuba: construyendo futuro*, de Manuel Monereo, Miguel Riera y Juan Valdés Paz; *¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?*, de José M. Martín Medem, todos por la editorial El Viejo Topo; *Cuba: hacia dónde*, de Cristina Xalma, por Icaria; mientras Hiru publicó, de varios autores, *Cuba 2005*. Prácticamente todos han sido desatendidos en Cuba, aun cuando representan una alternativa analítica «amiga» —como es el caso de Francisco López Segrera—, respecto a los volúmenes que circulan en el Estado español, con perspectivas por completo antagónicas a la construcción de propuestas políticas de izquierda para Cuba.

Con ello, se refuerza un vicio de nuestra cultura intelectual: pensar con la vista puesta en el ombligo: edificar discursos autorreferenciados, notoriamente desactualizados, que desestiman el acumulado producido sobre Cuba por las ciencias sociales de cualquier parte, y califican a quienes intervienen sobre el terreno sacro —el orden político cubano— a partir de la trágica dicotomía de Carl Shmitt: «amigo o enemigo».

Es probable que aquí radique una de las causas de la casi total ausencia de textos de pensamiento social, de gran impacto internacional, escritos por autores que viven en Cuba, como lo lograron en su día «Caliban», *El Ingenio*, «El socialismo y el hombre en Cuba» o la revista *Pensamiento Crítico*. (Otras causas, acaso obvias, son la oligopolización del mercado editorial, español y latinoamericano, interesado en presentar solo visiones descalificadoras del proceso cubano y la relativización, complejización y discusión de la influencia teórica/ideológica que hoy ejerce realmente Cuba sobre América Latina.)

La «reaparición» de López Segrera —nacido en Santiago de Cuba en 1940— en su país, tras más de dos décadas de trabajo para organizaciones internacionales, muestra nuestra persistente capacidad para olvidar y para pensar la cultura como un ámbito discontinuo, en la cual se deja de «estar» y en la que se ha de redescubrir lo mismo una y otra vez. Así, se obstruye la acumulación, el filtro, la ruptura y la sedimentación necesarios a la madurez de toda cultura intelectual.

A dicha madurez le resulta esencial la comunicación intergeneracional, el diálogo o la confrontación con los mayores, el replanteo de los hallazgos, la visibilidad de lo clásico y lo importante, el acceso más o menos viable al tejido de obras que conformaron el suelo intelectual de una época, la circulación de las ideas contemporáneas,

el debate informado con los adversarios, la relectura de antiguos problemas y la formulación de nuevas respuestas, todo lo que es dable llamar «revisar la tradición» y «ponerla al día».

Francisco López Segrera es autor de numerosos volúmenes (*Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo. 1510-1959*; *Raíces históricas de la revolución cubana. 1868-1959*; *¿Cuba caerá? Cuba después del colapso de la Unión Soviética*; *América Latina 2020*, en coautoría con Daniel Filmus; *América Latina en el siglo XXI*, coescrito con Francisco Mujica). El primero de los libros mencionados y los textos «Orígenes, desarrollo y frustración de la Revolución de 1933» y «Peculiaridades del populismo en Cuba: clases sociales y política (1940-1959)» constituyeron en su hora una de las puertas de entrada a Cuba del marxismo crítico latinoamericano, en específico de la teoría de la dependencia.² Los excesos economicistas de esta corriente de pensamiento han sido cuestionados, con prudencia, desde hace tiempo, pero si se toma en cuenta que ella se encuentra en el origen de teorizaciones como el sistema-mundo, de Immanuel Wallerstein, y de la «colonialidad del poder», de Aníbal Quijano, es poco probable que, aunque solo fuese por eso, se pueda despachar sin más.

Si las ideas de López Segrera contribuyen a perfilar mejor los futuros posibles del socialismo cubano, también prestan un servicio «indirecto»: recordarnos la necesidad de recuperar líneas de análisis crítico, y relanzarlas, para contribuir a entender mejor la historia del capitalismo cubano, y del propio de la región hacia la que Cuba debe orientar hoy su inserción internacional.

Notas

1. Véase, entre otros, Hugo Azcuy, «Análisis de la Constitución cubana», *Papeles de la FIM*, 2000 y «Cuba: ¿Reforma constitucional o nueva Constitución?», *Cuadernos de Nuestra América*, v. XI, n. 22 La Habana, 1994; Julio Fernández Bulté, «Democracia y República. Vacuidades y falsificaciones», *Temas*, n. 36, La Habana, enero-marzo de 2004; «Los modelos de control constitucional y la perspectiva de Cuba hoy», *El Otro Derecho*, v. 6, n. 2, Bogotá, 1994; *Teoría del Estado y el Derecho*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001; «Tras las pistas de la Revolución en cuarenta años de Derecho», *Temas*, n. 16-17, La Habana, octubre de 1998-junio de 1999; Andry Matilla, *Estudios sobre historia del Derecho en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009; *Panorama de la ciencia del Derecho en Cuba*, Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana/LLeonard Muntaner, Palma de Mallorca, 2009; y Fabio Raimundo Torrado, *Los derechos humanos en el sistema político cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

2. Esa línea de análisis, en la que se encuentran también textos de Germán Sánchez Otero, fue abandonada en Cuba bajo el peso combinado del marxismo soviético, el desconocimiento del marxismo crítico y el auge de las perspectivas económicas neoclásicas que se han venido sucediendo en el mundo intelectual de la Isla.